

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 27 y 28, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Ilmo. Sr.: De las muchas y variadas disposiciones comprendidas en la ley provisional sobre reforma del poder judicial, las unas están manifestando en suspenso entre tanto que no se adopten las medidas preparatorias, ó no se planteen las reformas sin las cuales no se concibe su observancia, á la vez que las otras pueden desde luego ser guardadas y cumplidas con arreglo á lo dispuesto en la ley de 3 de Noviembre de 1837.

La misma ley orgánica mencionada supone esta diferencia de tiempo en la observancia de sus preceptos, en cuanto que algunos de ellos, como los relativos á la organización de los tribunales y á las formalidades que han de ser guardadas en el nombramiento de los magistrados, exigen necesariamente el cumplimiento previo de los en que se prescribe una nueva división territorial, la reforma de nuestros procedimientos en lo criminal y la formación del cuerpo de aspirantes á la judicatura.

Este orden sucesivo en la fuerza obligatoria de los preceptos de una misma ley no es ciertamente un fenómeno nuevo en la historia de las reformas legislativas de nuestra patria. Son muy pocas ciertamente las leyes de reformas sobre materias algo complejas que han producido todos sus naturales efectos desde su promulgación, por grande que haya sido el celo y la actividad del Gobierno y de las demás autoridades encargadas de su ejecución y cumplimiento.

Cuando la necesaria preparación forma parte de la misma ley, como sucede en el presente caso, no es posible anticipar á la promulgación de aquella, á no invadir la esfera del poder legislativo, adoptando disposiciones de este carácter antes de haber sido sancionadas por aquel.

Mas para casos semejantes existe ya una ilustrada jurisprudencia, según la cual, si deben observarse desde su publicación aquellos preceptos de la ley para cuyo cumplimiento no hay realmente desde luego obstáculo insuperable, deben permanecer en suspenso los que necesitan absolutamente para su aplicación de reglamentos, medidas ó disposiciones preparatorias hasta que estas sean tomadas; constituyendo entre tanto aquellas un beneficio ofrecido en la ley para el futuro. Esta jurisprudencia, observada en repetidos casos, fué sancionada en el decreto expedido, previa consulta de la Comisión de Códigos, en 22 de Setiembre de 1848, con el objeto de resolver las dudas que también ofreció el Código penal para su aplicación, por causas análogas á las que actualmente afectan á la aplicación de la ley orgánica expresada.

El Gobierno de S. A. se viene ocupando sin descanso desde la publicación de aquella en preparar todo lo necesario para su completa observancia. Pero habiendo llegado á noticia de este ministerio la falta de uniformidad que existe en la opinión de los tribunales y juzgados respecto á cuáles son los artículos de aquella importantísima ley que desde luego son de observar, y cuáles los que han de continuar por ahora en suspenso, ha creído conveniente este centro manifestar á V. T., á fin de que á su vez se lo manifieste á los Magistrados y jueces que dependen de su autoridad:

1.º Que la ley orgánica sobre reforma del poder judicial debe ser guardada y cumplida desde su publicación por los Tribunales y Juzgados, con arreglo á la ley de 3 de Noviembre de 1837, en todo aquello cuya observancia sea posible, antes de plantearse la nueva organización de los Tribunales ó de reformarse los actuales procedimientos civiles y criminales.

2.º Que los Regentes de las Audiencias deben ejercer las funciones que por la mencionada ley corresponde á los Presidentes de aquellas, cuya denominación están asimismo en deber de usar.

3.º Que corresponden á los Jueces de primera instancia las atribuciones que en la ley orgánica se asignan á los Tribunales de partido ó sus Presidentes, ó á cualquiera de los Jueces que los han de componer.

4.º Que los Jueces de paz deben ejercer las atribuciones que en la ley referida se declaran propias

de los Jueces municipales, cuyo nombre también deben usar.

De órden de S. A. lo digo á V. T. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. T. muchos años. Madrid 30 de Setiembre de 1870.—Montero Ríos.
 Sr. Presidente de la Audiencia de...

LA GUERRA.

La Gaceta publica hoy, además de dos despachos que ya insertamos ayer á última hora, el siguiente: BERLIN 28 de Setiembre, á las doce y cuarenta minutos de la noche; Madrid 29 á las doce de la noche.

Oficial.—FERRIERES 28 de Setiembre.—Han sido descubiertas y destruidas cuatro líneas telefónicas de París á Tours, hacia el Sur, en el fondo del Sena y bajo de tierra. Por lo demás, nada de nuevo.

El conflicto entre Francia y Prusia, sigue siendo insoluble atendida la actitud en que Mr. Bismarck se ha colocado de no reconocer al Gobierno actual de Francia y de imponer al vencido la ley de la fuerza.

Por su parte la prensa alemana se hace eco de las opiniones de Bismarck, especialmente en el punto relativo á no reconocer otro Gobierno en Francia sino el de Napoleón III. La Correspondencia de Berlín dice á este propósito:

El gobierno de Napoleón III se ha sostenido tanto tiempo en Francia porque era el único posible, y la prueba es que al desaparecer el imperio queda la Francia en una situación insoluble, siendo difícil pronosticar que antes de poco la fuerza de las cosas habrá restablecido en Francia lo que el accidente del 4 de Setiembre suspendió sin poder poner nada en su lugar.

A su vez la Gaceta de Colonia dice que el ministerio actual de París no tiene carácter alguno internacional; que prisionero Napoleón, el poder legítimo era la regencia, y que por poco dispuestos que estén los gobiernos alemanes á mezclarse en los negocios interiores de la Francia, los principios de derecho internacional les prohiben considerar como gobierno francés á las personas revestidas hoy de un poder temporal: que para los aliados no hay otro poder legítimo que el del emperador Napoleón.

Todavía pudiéramos citar otros periódicos alemanes que abundan en las mismas ideas. Y esta unanimidad de pareceres muestra un empeño en el gravísimo punto de que se trata, cuyas consecuencias son fatales para la solución del conflicto pendiente.

Entretanto los prusianos se las prometen felices, y tal vez no sin fundamento, en lo que toca al sitio de París. La prensa alemana, insistiendo en los propósitos ya conocidos, no cree que los ejércitos delante de París quieran exponerse á un ataque á viva fuerza á costa de enormes sacrificios de hombres, ni á un proceder á un sitio en regla sino limitarse al cerco completo de París y aislar á este de toda comunicación exterior, con lo cual creen que al cabo de pocas semanas se efectuará una reacción en París que no podrá menos de apresurar una capitulación, fuera de que si se les presentase ocasión de dar con seguridad un golpe de nuevo, la aprovecharán.

Tampoco abriga el menor temor respecto á medios para sostener el ejército, porque están situados en el centro de Francia, que consideran lo más fértil de ella, y tienen datos exactísimos de los recursos de cada cantón y de cada pueblo. La caballería hará requisas por todas partes y avanzará hasta Normandía y los departamentos del Oeste para proveer de caballos, víveres y forrajes. Además estarán sostenidos por la perspectiva de entrar en París, vivir allí como dueños y recoger un rico botín.

Ayer no se recibieron periódicos de Tours, y si solo de Burdeos, donde ya se sabía que el martes ocuparon á Orleans las tropas prusianas mandadas por el príncipe Alberto.

Una carta de Tours habla de la legion extranjera que se organiza allí, en la cual parece que hay belgas, hannoverianos, escandinavos, holandeses, españoles, italianos, turcos, griegos, rusos, austriacos, negros y chinos. La confusión de idiomas, dice la

carta, no puede ser mayor, y la disciplina, añade, sumamente detestable.

También dicen de Tours que es extraordinario el número de prisioneros franceses que se han escapado de manos de los prusianos y que llegan á diferentes puntos para incorporarse á las filas de los defensores de Francia.

El Sr. Latz, aeronauta y comisario del Gobierno francés para la defensa nacional, cuyo globo ha llevado á Tours las últimas noticias de París, no ha sido cañoneado por los prusianos como lo fué su antecesor Durnof, porque lo inútil de sus tentativas contra el globo de éste les ha persuadido sin duda que es mejor guardar sus municiones.

Sin embargo, fué observado por varios campamentos enemigos, y en la llanura de Creil estuvo á pique de caer en el Sena, pues se quedó parado por falta de viento y únicamente arrojando todo al lastre y gran número de paquetes de la correspondencia pudo elevarse y pasar el río, y continuar hasta Vernouillet, donde unos campesinos ayudaron á bajar al intrépido viajero aéreo y le entregaron la correspondencia perdida, que fué enviada á Tours por el correo.

Una paloma cautiva en el globo fué puesta en libertad y volvió á París con la noticia del feliz arribo de Latz.

Por él se sabe que en París se han construido barricadas de un nuevo modelo, que las vías que parten de las fortificaciones están cortadas por trincheras de sacos de tierra con almenas. Cada barricada tiene detrás un hornillo que, en caso de ser tomadas, lo volaría todo.

En las fábricas de cigarrillos se hacen cartuchos; los habitantes comen por ración para que los víveres duren tres meses.

Las ventanas del museo de Louvre y de la biblioteca nacional están blindadas con sacos de arena, y, en fin, todo está dispuesto para recibir á los prusianos.

El 15 cuerpo de ejército francés que se está formando en Tours, constará de tres divisiones de infantería y dos de caballería con numerosa artillería. Entre todo tendrá unos 60.000 soldados.

En toda Francia hay un movimiento de emigración hacia España é Italia. Los caminos están llenos de bagajes y caravanas.

Los prusianos, dice un periódico de la noche, continúan en directa y completa comunicación entre el cerco de París y el Rhin, sin que los paisanos ni los franco-tiradores ni el ejército francés ni nadie se ocupe de cortar las vías férreas ni las líneas telefónicas. Los prusianos, por su parte, parece que no se meten con nadie, ni maltratan pueblos ni personas, sino allí donde son hostilizados.

El príncipe heredero de Prusia ha publicado la siguiente proclama en francés:

«A la población francesa:

En estos últimos días han ocurrido casos de ataques al derecho de gentes por parte de la población francesa contra las tropas alemanas, lo cual me obliga á ordenar lo siguiente:

En las ciudades ó aldeas en que entran tropas alemanas, todos los habitantes son solidariamente responsables con su vida y propiedades por cada soldado alemán que sea víctima de traición ó emboscada.

Los jefes de tropas alemanas están facultados para usar las más severas represalias, siempre y cuando por parte de la población francesa se falte al derecho de gentes.»

En Reims se le disparó un tiro desde una casa al primer escuadrón de dragones prusianos que penetró en la ciudad. En los primeros momentos el rey Guillermo quiso arrasar la casa de donde partió el tiro; pero después se ablandó ante los ruegos del alcalde, y conmutó la pena con 2,000 botellas de vino de Champagne, destinadas al regimiento que fué objeto de la agresión.

En Eprenay un incidente análogo tuvo consecuencias más graves. Un oficial prusiano fué muerto á

manos de él cuando promete pagarnos. ¡No enciendo la lámpara, no la enciendo!

Marcos, sin pronunciar una palabra, extendió su brazo y cogió un grueso garrote; á su vista, la vieja asustada desapareció como un hurón por la segunda puerta, por donde volvió á salir un instante después, con una linterna que Dives encendió tranquilamente en el fuego del hogar.

Baizel, dijo volviendo á colocar el garrote en la esquina, has de saber que Juan Claudio es mi antiguo amigo de la infancia, y que me fio más de él que de ti, bruja; porque si no tuviera miedo de ser ahorcado el mismo día que yo, hace mucho tiempo que me estaría columpiando en el extremo de una cuerda.—Vamos, Hullin, sígueme.

Salieron de la caverna; el contrabandista volviendo hacia la izquierda, se dirigió en línea recta al saliente de la roca, que dominaba el Valtin á una elevación de 200 pies. Llegado allí, separó con sus manos el follaje de una pequeña encina que crecía hasta el borde, y pasando una pierna por el espacio descubierta, desapareció como si se hubiera lanzado al abismo. Juan Claudio se estremeció; pero casi enseñada vio la cabeza de Dives, al nivel de la roca.

Hullin, dijo este, pon tu mano á la izquierda, en donde hay un agujero, pasa una pierna sin temer hasta que encuentres un escalón y dá media vuelta.

Juan Claudio, aunque temeroso, hizo lo que su amigo le indicaba; observó el agujero en la roca, encontró el escalón y dando media vuelta se encontró cara á cara con su camarada en una especie de nicho, que sin duda en otros tiempos comunicaba con alguna poterna. En el fondo se descubría un pasadizo abovedado.

—¿Cómo diablos has descubierto este escondrijo? preguntó Hullin maravillado.

—Buscando nidos hace treinta y cinco años.

Estaba un día sobre la roca donde había visto salir un buho con su hembra, dos aves magníficas,

hachazos por unos paisanos en la estación del ferrocarril, y de resultas se puso á la ciudad una contribución de guerra de 300,000 francos.

También en Vieille-Maison habían sido presos unos paisanos por haberse fortificado en el camino y herido cinco soldados alemanes.

Adviértese en la Provenza de Languedoc y otras provincias del Mediodía de Francia, que es cada día más marcada y decidida la idea de la emancipación é independencia del resto de la nación, declarándose en estado independiente con la forma republicana.

EL SITIO DE STRASBURGO.

El telégrafo ha anunciado la capitulación de esta plaza, por virtud de la cual se han rendido con armas 17,000 soldados y 451 oficiales franceses.

El sitio de Strasburgo ha sido notable por más de un concepto: Según el Staatsanzeiger, periódico alemán de gran competencia en los asuntos militares, el cerco se hizo á mediados de agosto por la división bávara. Después llegaron la primera división de reserva y la de la landwehr de guardia prusiana, y todas estas tropas, con la artillería de sitio, formaron un sólido ejército, al mando del general Werder. El telégrafo á que nos referimos habla de 17,000 soldados y 451 oficiales; pero la guarnición de Strasburgo, según el Staatsanzeiger, se componía de 11.000 hombres de línea, artillería, guardia móvil y Guardia nacional.

Bajo el punto de vista defensivo, Strasburgo se consideraba como la primera plaza de Francia. Fué fortificada por Speke y reforzada por Vauban, tomando aguas del Rhin, del Ille y de otros ríos para inundar los fosos y las cercanías de la ciudad.

Sus fortificaciones adolecían de no estar perfectamente ajustadas á los principios modernos, notándose la falta de obras avanzadas, por lo cual los ataques contra las murallas ponían en grave riesgo al vecindario.

El general Ulrich, comandante de la plaza, fué requerido varias veces el 24 de Agosto para que capitulara si no quería sufrir las consecuencias de un bombardeo; pero estas intimaciones no produjeron resultado, y el ataque se emprendió nuevamente el mismo día, dirigiéndose contra los cuarteles, arsenales y edificios públicos. El 26 á las cuatro de la mañana se suspendió el fuego, en virtud de haberlo pedido así el obispo, que se ofreció á gestionar para obtener del general Ulrich una capitulación, y habiendo sido estéril la intercesión del prelado, comenzó otra vez el bombardeo á media día, continuando hasta el 27. La ciudad no había hecho demostración alguna favorable á la rendición; el general Ulrich continuaba resistiendo, los disparos no producían todo el efecto que deseaban los sitiadores á causa de la distancia, y por estas consideraciones se suspendió el ataque para poner un sitio formal á la plaza, empleando artillería más poderosa.

Los desperfectos de la catedral, antiguo y venerable monumento del arte germánico, parece que no son tan grandes como al principio se dijo. El tejado que cubría la bóveda desapareció á consecuencia del fuego que produjeron algunos proyectiles, pero el interior del edificio está intacto.

Sobre la plataforma habían establecido los sitiadores un observatorio, con su correspondiente telégrafo, que les permitía ver las operaciones de los sitiadores, y para desalojarlos de la torre se dirigían algunas balas contra la misma, disparándose con el mayor cuidado á fin de no causar estragos en otros edificios. Kehl, ciudad abierta, fué destruida por los fuegos de la plaza.

El comandante de esta, general Ulrich, tuvo desde el principio autorización para dejar salir de ella á las mujeres, niños, enfermos y demás personas que no quisieran permanecer en la ciudad mientras durara el sitio, pero la autorización fué rechazada, objetando aquel que no podía hacer estas clasificaciones en una población de 80.000 habitantes.

En la noche del 29 al 30 quedó abierta la primera trinchera, contra el frente Nordeste de la fortaleza, á 600 pasos de las obras de la plaza, sin pérdidas para los sitiadores, y el 31 se estableció la línea de comunicación. La noche siguiente se había concluido la segunda paralela, á 300 pasos de las fortificaciones, trabajándose sin descanso para la colocación

con la cabeza tan gruesa como mi puño, y las alas, cuando las extendían, de seis pies de longitud. Oía el pjar de sus hijuelos, y me decía: «Están cerca de la caverna en el extremo de aquella roca; si pudiera encontrar un punto de apoyo no dudo que los cojería.»—A fuerza de mirar y de inclinarme, acabé por descubrir un extremo del escalón que domina el precipicio. Había al lado un acabo bastante resistente; me agarré á él, alargué una pierna y me encontré aquí. ¡Qué batalla tuvo lugar entonces, Hullin! Aquellos buhos, macho y hembra, me querían sacar los ojos: por fortuna era de día. Saltaban sobre mí como gallos, abrían el pico y silbaban furiosos, pero el sol los deslumbraba. Yo me batía á puntapiés. Por fin fueron á caer allá sobre la copa de un abeto á donde volaron todos los grajos, zorzales, pinzones y abejarucos de los alrededores, que les estuvieron arrancando plumas hasta que llegó la noche.

No puedes figurarte, Juan Claudio, el montón de huesos, pieles de rata y liembres y esqueletos de toda clase de animales que había aquí.

Arrojé todo al abismo y descubrí ese pasadizo. Debo decir ahora que encontré una cría de dos buhos á los que retorcí el pescuezo y metí en mi saco. Después de esto, entré, y vas á ver lo que mis ojos contemplaron. Ven.

Los dos amigos se deslizaron por la estrecha y baja bóveda, formada de enormes piedras rojas sobre las que se proyectaba la vacilante luz. Habían andado unos treinta pasos cuando Hullin apercibió una vasta cueva en forma circular construida en la roca viva. En el fondo se elevaban en pirámide unas cincuenta pequeñas barricas, y á entrambos lados un gran número de lingotes de plomo y sacos de tabaco cuyo fuerte olor impregnaba el aire.

Marcos, que había puesto su linterna en el suelo, contemplaba su guirnalda con la cabeza levantada y la sonrisa en los labios.

de baterías. Estos trabajos, grandes y dificultosos, y sobre todo la zapa, se ejecutaron bajo el fuego mortífero de la artillería y fusilería francesa, y á pesar de las frecuentes salidas que hacían las tropas de la plaza.

La más importante de ellas tuvo lugar el 2 de Setiembre. Los soldados franceses acometieron las dos alas de las posiciones alemanas, siendo rechazados enérgicamente por el cuerpo 30 de línea en el flanco izquierdo, y por el segundo de granaderos badenses en el derecho.

Hasta el 9 de Setiembre los sitiadores habían puesto en batería, frente á la línea de ataque, 98 piezas rayadas, de gran calibre, y 40 morteros, cuyos fuegos apagaron bien pronto los de las murallas de la plaza. Además sostenía un ataque vigoroso la artillería badense colocada en Kehl, fuerte de 32 cañones rayados y 8 morteros, cuyas piezas dirigían sus proyectiles á la ciudadela, punto que podía servir de último refugio á los sitiados después de tomado Strasburgo.

Del 9 al 12 quedó casi concluida, ó muy adelantada al menos, la tercera paralela, sin necesidad de apelar más que á la zapa ordinaria, porque la debilidad del enemigo era cada vez más notoria. Los alemanes, según asegura el Staatsanzeiger, solo habían tenido 57 muertos y 327 heridos hasta entonces. Posteriormente las bajas disminuían de una manera considerable, pues apenas entraban en los hospitales más que soldados enfermos. Los sitiadores tenían el firmísimo convencimiento de que Strasburgo capitularía antes de noviembre, y apenas hacían otra cosa más que vigilar la plaza. Un ataque vigoroso con el tren de sitio que últimamente había delante de Strasburgo, habría producido la rendición inmediata; pero este ataque hubiera destruido la ciudad por la falta de obras avanzadas, y el asalto no podría menos de ser mortífero para sitiadores y sitiados.

El general Werder, jefe de aquellos, había expuesto al estado mayor del ejército alemán las respectivas situaciones de unos y otros, y tenía autorización para obrar conforme lo estimara conveniente. Desde que se encargó del sitio comprometió su palabra de que Strasburgo quedaría ocupado antes de noviembre, y á partir de la primera semana de Setiembre se limitó á tener en jaque la ciudad, más bien que á atacarla.

El Staatsanzeiger dice á este propósito que no hace apreciación ninguna, sino que consigna hechos positivos, sacados de los partes oficiales, y elogia la conducta del general Werder, por haber economizado cuanto fuese posible, y más de lo que buenamente debía esperarse, la sangre de los soldados franceses y alemanes.

Diariamente enviaba á la ciudad centenares de paños ó salvo-conductos; y aceptando el concurso de algunos ciudadanos suizos facilitaba la salida y la traslación á Suiza de cuantas familias lo deseaban, proporcionándoles seguridades materiales y hasta auxilios pecuniarios á las que los necesitaban.

Esto último se comprende perfectamente, porque el verdadero valor es generoso, y porque en Strasburgo se sentía una gran miseria, lo mismo en el centro que en los arrabales de la ciudad, y cuyo azote afligía también á las poblaciones cercanas. Extramuros de ella, en Koenigsheim, Robertsan, y en la industrial Schiltigheim, el hambre comenzaba á causar estragos. Estas y otras poblaciones, ricas y felices antes de la guerra, han sido incendiadas por los proyectiles de la plaza, los cuales, además de esta devastación, causaban muchas desgracias personales.

El general Werder y los hospitales ambulantes han hecho grandes esfuerzos para atenuar estas calamidades.

LAS AMETRALLADORAS.

Las famosas ametralladoras, que los periódicos franceses presentaban como invento conocido solo en su país, y sobre las que se guardaba misterio hasta el punto de llevarlas cubiertas, es una máquina de guerra conocida de todos los ejércitos hace algunos años, y que si bien es útil y mortífera, no lo es hasta el punto que se ha ponderado; pudiendo decirse que el problema que se ha resuelto es el dar mayor alcance y precisión á la metralla, si bien con

—Hé aquí lo que descubrí, dijo; esta cueva estaba vacía; tan sólo encontré aquí un esqueleto más blanco que la nieve, é de un ciervo sin duda que había muerto de vejez; el picaro había descubierto este sitio antes que yo, donde había vivido en la mayor seguridad; ¡quién hubiera pensado en seguirle! En aquel tiempo, Juan Claudio, tenía yo doce años, y se me ocurrió la idea de que este escondrijo podría serme útil algún día. No sabía aún para qué... pero, más adelante, después de hacer mis primeras expediciones de contrabandista en Landau, Kehl y Basilea con Jacobo Zimmex, al ver que durante dos inviernos no seguían la pista todos los aduaneros, empecé á preocuparme noche y día la idea de esta guarida. Había entablado relaciones con Hexe-Baizel, que era sirviente entonces en el cortijo de Bois-de-Chenes, en tiempo del padre de Catalina, y me casé con ella. Me traje veinte y cinco lises de dote y vinimos á establecernos á la caverna de los Arbousiers.

Dives guardó silencio, y Hullin que se había quedado pensativo le preguntó:

—¿Te agrada este agujero, Marcos?

—¡Que si me agrada!... no lo cambiaría por la mejor casa de Strasburgo, aunque me dieran encima dos mil libras de renta. Hace veinte y tres años que oculto aquí mis mercancías: azúcar, café, pólvora, tabaco y aguardiente; todo pasa por este sitio. Tengo constantemente ocho caballos en camino.

—Pero no gozas de nada.

—Que no gozo de nada! Te parece poco estar burlando de los carabineros y aduaneros, irritarlos, hacerles perder la pista, y oír decir por todas partes: «¡Qué listo es ese picaro de Marcos!... ¡Qué bien hace sus negocios!... ¡Es capaz de volver locos á todos los agentes del fisco! Y otra porción de cosas. ¡He! he! he! Te aseguro que no hay en la tierra mayor placer que este.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

10

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

—¡Cállate,—dijo Marcos en tono rudo,—Hullin la toma; me basta su palabra.

Y extendiendo su ancha mano en ademán de cordialidad, añadió:

—Juan Claudio, hé aquí mi mano: son tuyas la pólvora y las balas; pero quiero emplear mi parte, ¿comprendes?

—Sí, Marcos; pienso pagarte la pólvora en seguida.

—La va á pagar! dijo Hexe-Baizel; ¿le oyes?

—No estoy sordo, Baizel, tráenos una botella de brimelle-wasser para calentarnos el estómago. Me alegro mucho lo que acabas de decirme, Hullin; esos miserables de kaiserliks serán tratados por nosotros mucho mejor de lo que yo creía. ¡Hay buena voluntad para defenderse en toda regla!

—Sí; en toda regla.

—¿Hay gentes que paguen los gastos?

—Catalina Lefevre es quien paga, y ella es quien me envía, dijo Hullin.

Marcos Dives al oír las palabras de su amigo, se levantó, y con voz grave y su mano extendida hacia el precipicio, exclamó:

—¡Es una mujer... una mujer tan grande como aquella... oca, allá lejos, la Oxenstein, la mayor que

mis ojos han visto! ¡Bebo á su salud!... ¡Bebe también, Juan Claudio!...

Hullin bebió, así como la vieja.

—Ahora que está arreglado el negocio, dijo Dives, escucha. No vayas á creer que será fácil oponerse al enemigo; no estarán demás todos los contrabandistas, serradores y leñadores de la montaña. Acabo de llegar del otro lado del Rhin, en donde he visto que todo está lleno de rusos, austriacos, bávaros, prusianos y cosacos. Los pueblos no pueden recibir á todos, así es que están acampados en los llanos, en los valles, en las alturas, en las ciudades, y en fin, al aire libre; se les ve por todas partes.

En aquel momento se oyó un grito penetrante.

—Es un gavián, dijo Marcos interrumpiéndose.

La roca se cubrió de sombra: era una nube de pinzones que salía del abismo, mientras centenares de gaviánes volaban sobre ellos, trazando giros rápidos y angulosos, y lanzando estridentes gritos para asustar á su presa: ésta parecía inmóvil en el aire, tan densa era. El movimiento regular de aquellos miles de alas producía un ruido semejante al de las hojas secas arrastradas por la brisa:

—Es la emigración de los pinzones de las Ardenas, dijo Hullin.

—Tienes razón, y es el último paso; el fabuco está enterrado en la nieve, por eso nos dejan. Miralos bien; hay muchos más hombres del otro lado del Rhin que aves aquí. Pero, no importa, Juan Claudio, logremos nuestro objeto si todos tomamos parte en él.—Hexe-Baizel, enciende la linterna, que quiero enseñar á Hullin nuestras provisiones de pólvora y de plomo.

Hexe-Baizel hizo un movimiento de sorpresa al escuchar estas palabras.

—Nadie, desde hace veinte años, dijo, ha penetrado en la cueva. Que nos crean cuando le decimos que tenemos la pólvora, lo mismo que nosotros nos fia-

el inconveniente de ser los proyectiles de algo ménos efecto en los rebotes por su menor dureza.

En España ya en 1867 se practicaron ensayos de la ametralladora *Gullin*, en la dehesa de los Carabanchales, y de su resultado emitió informe al ministerio la Junta superior facultativa de Artillería, proponiendo se dotase cada batería de los regimientos de dicha arma con una ametralladora, como experiencia más en grande, lo cual no se verificó, porque habiéndose inventado otra ametralladora llamada *Cristophe-Montigny*, nombre de los inventores asociados de París y Bélgica, se suspendió toda prueba en grande hasta conocer las mejoras introducidas por este nuevo sistema, que fué presentado al señor general Elorza por los inventores en uno de sus viajes al extranjero.

Las ametralladoras que usa el ejército francés, construidas en Mendon, son las inventadas por M. Fraischamps en 1859, modificadas después.

El sistema ensayado en España, eran seis cañones pequeños de calibre de 58/100 de pulgada inglesa, montados en cureñas de batalla: dichos cañones recibían la carga por una caja tolva de metal, y disparaba de 90 á 100 tiros por minuto, servida por tres hombres; el proyectil es de peso de 250 gramos, y la carga de 23 á 30 gramos de pólvora.

A 700 metros y contra un blanco de 6 metros de largo por 2 de ancho, hizo 8 blancos directos y 1 de rebote en 160 tiros; situado el blanco á 200 metros y cargada la ametralladora con cartuchos de metralla de 16 pequeños proyectiles cada cartucho, se hicieron 78 disparos, que representaban 1,248 pequeños, y de ellos dieron en el blanco 182.

Es evidente que es arma mortífera, y que puede prestar grandísima utilidad en la guerra por su fácil transporte y ventajas en la defensa de brechas, fosos, pasos estrechos y casos semejantes con exposición de corto número de hombres: es superior su efecto al de la metralla, por ser tiro directo y de mayor alcance, aunque, según ya hemos dicho, en los rebotes es menor por la calidad de los proyectiles.

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1870.

Penoso es, para los que desligados de intereses de partido examinamos imparcialmente la situación política de nuestra patria, censurar uno y otro día la actitud del Gobierno, tener que insistir en una oposición que dista por cierto mucho de obedecer á un propósito deliberado, y dar pretexto á que, aunque sin verdadera razón, se confunda nuestro periódico con algunos de esos colegas que, ya defendiendo aspiraciones radicales, ya condenando en absoluto la situación revolucionaria, vienen colocándose en una manifiesta hostilidad con todos los propósitos del Gobierno, con todas sus resoluciones, con todo cuanto emana, en fin, del ministerio ó del regente, de las Cortes ó de la mayoría, de los hombres ó las cosas que han venido á la superficie de nuestra política á impulsos del oleaje revolucionario.

Pero si dolorosa es esta actitud, sensible y mucho más es ver comprometidos los intereses más caros de la patria, las aspiraciones más nobles de este pueblo generoso, y sus más legítimas esperanzas, por una política aventurera, por un sistema que carece de fundamentos esenciales, por una conducta, en fin, que se inspira sólo en el interés privado de unas cuantas personalidades, que con olvido de sus deberes, y con desprecio de la opinión pública, manejan á su gusto la dirección de nuestra política, estiran ó aflojan el Código fundamental, limitan ó amplían el ejercicio de los derechos, y la práctica de todas las libertades.

Para ellos, no hay promesa que les obligue, precepto que les enfrene, ni oferta que les detenga: promulgaron las leyes que habían de organizar, con arreglo á los principios de la nueva era, la vida política y administrativa del municipio y la provincia, y no tuvieron escrúpulo en suspender, por razones de partido, el mandato solemne de las Cortes Constituyentes y soberanas; ofrecieron honra y libertad, paz y derecho, y los criminales se enseñorean de las provincias, y la prensa pública ó privada parece ser el único correctivo consignado en nuestras leyes, y el sosiego es el estado anormal de todas las poblaciones de España; prometieron abolir los consumos, mejorar el repartimiento de los impuestos y aligerar el gravamen de las cargas públicas, y el derecho sobre el consumo se sustituyó por el derecho sobre el aire y la salubridad pública, y el reparto se aumenta con la cantidad que se pagaba antes para gastos de interés común, y los presupuestos crecen y las economías quedan, como sucedía en antaño, para ocasión y momentos más oportunos.

Las alteraciones, se dice, son consecuencia del movimiento revolucionario, las crisis y conflictos resultado también de la excitación primera; pero los peligros exteriores, las penalidades de Francia, la agitación portuguesa, el malestar creciente que se nota entre nosotros, la fiebre en fin, que se desarrolla y corre con pasmosa celeridad por las provincias del continente ¿serán resultados y consecuencias también de la poderosa vitalidad de la Revolución septembrina?

De ninguna manera; la Revolución, que no tratamos de juzgar en estos momentos, podía haber dislocado algo la administración pública, cambiado de una manera radical nuestra organización política, destruido quizás el sosiego de nuestros vecinos; pero no podía nunca haber traído las cosas al estado en que nos hallamos, sin un gravísimo error, sin una política torpísima, sin un sistema, en fin, que tuviera alguna aspiración concreta.

Caido el trono que representaba por sí sólo tantas instituciones políticas, tantas venerandas tradiciones, tanto prestigio para las autoridades públicas, se inauguraba una situación revolucionaria, se creaba una nueva vida para la política de nuestro país, y se daba distinta

forma á la organización del Estado, y mayor número de derechos á todos los ciudadanos; pero estas reformas, como estas libertades, respondían á un sistema completo, eran parte integrante de un conjunto necesario que no podía adulterarse, ni dividirse, sin destruir de un modo fundamental el principio en que se inspiraban.

Por eso era una necesidad inmediatamente sentida la institución monárquica, por eso debían haberse dirigido á este objeto cuantos desearan que fuera fructífera la revolución; por eso debieron inspirarse siempre en las doctrinas monárquicas, todas las resoluciones del Gobierno provisional.

Pero no sucedió así; el general Prim deseaba seguir una política que no diera nunca con la interinidad en el suelo, quería grangearse más y más la popularidad de las masas y la simpatía del ejército, y para lograr esto era más cómodo entretener el tiempo, dar largas á los sucesos, echar mano unas veces de doctrinas republicanas y otras de principios conservadores, y ver así el medio de pasarse sin resolver nada.

Hoy tocamos ya las consecuencias de tan funestas aventuras, el país decae y se hastia de motines revolucionarios, la opinión se divorcia de las Cortes y del Gobierno, los partidos se agrupan para combatir la omnipotencia ministerial, y ante todas estas amenazas, ante todas estas protestas, ante tantos y tan gravísimos peligros, con todas las libertades políticas que la legalidad concede, con todos los derechos consignados en la Constitución, el disgusto de la opinión pública será estéril, la protesta de los partidos estéril, y estériles también cuantos medios encuentre la actividad de los hombres más importantes de nuestra política.

El general Prim es progresista, el general Prim es Presidente del Consejo y ministro de la Guerra, el general Prim es, en fin, jefe de una mayoría progresista y empleada, y con tales condiciones y elementos políticos no toca á los españoles otra suerte que resignarse con que dirija á su antojo los destinos de España, y pedir á Dios devotamente que ponga tiento en sus poderosas manos.

Los maestros de escuela, el clero y las clases pasivas parecen ser las desheredadas de esta situación, y no pasa día sin que sus clamores lleguen de mil modos hasta el Gobierno, que si no se muestra empedernido al escucharlos, los desdena como si se tratara de importunos que no tienen ningún derecho.

Si hay dinero para pagar con puntualidad los sueldos de los ministros, de los generales y de los altos funcionarios, los cuales están siempre corrientes en sus pagas, ¿por qué no ha de haberlo para esas clases desvalidas que con idéntico derecho tienen fijas sus asignaciones en el presupuesto? Lo que piden no es una gracia del ministerio de Hacienda, y según como se les trata, no parece sino que se les equipara á mendigos molestos. Tan nobles y tan dignos servicios prestan al Estado en su esfera modesta, como los altos dignatarios, y aun las clases pasivas son tan merecedoras ó más que las otras á no ser postpuestas en el cobro, aunque no fuera más que en consideración á lo exigido de sus pensiones, que escasamente les alcanzan para el sustento.

Más equitativo sería, si es que los ingresos del Erario no alcanzan para todo, que á prorrata se pagaran las asignaciones del personal, antes que quedara un sólo cesante sin cobrar. ¿Hay siquiera justicia en que un ministro cobre íntegra su paga, y los infelices pensionistas de 2 á 3.000 reales nada perciban? Mérmese algo de los altos sueldos, y con el residuo podrá aliviarse la suerte de multitud de infelices que están teniendo que vivir de limosna, cuando su derecho á ser asistidos por el Estado es tan sagrado y legítimo como el de los altos funcionarios que hoy los condenan á la miseria, teniendo en suspenso el pago de sus mezquinas dotaciones.

Y si se dice que sería una enormidad rebajar á la mitad los altos sueldos, para con la otra mitad pagar á los que hoy no cobran, más enormidad es dejar perecer de hambre á los que han invertido su vida en servicio de la nación, pues ella y no el Gobierno es la que les garantiza el sustento; así es que al negárselo, el Gobierno falta á la nación, á la humanidad y á la ley.

Hoy se dice á las clases pasivas por todo consuelo, que no perderán las mensualidades vencidas y no pagadas, y que son legítimos créditos contra el Tesoro que se abonarán *en su día*: si no hay escrúpulo para formular tales palabras, que parecen una burla hecha á la desgracia, hágase y dígame lo mismo á los empleados activos, y que se conformen para lo sucesivo con ser acreedores del Estado por la parte de sueldo que se les encare para pagar á las infelices clases pasivas: el mal rato que esto puede causar á los que disfrutan grandes dotaciones, lo compensará en sus generosos corazones la certeza de que se invierte en una obra buena; y si lo sienten, tanto peor, pues es inicuo que, teniendo idéntico derecho, unos no tengan pan que llevar á la boca, y otros perciban intactas sus pagas.

Bien consideramos que los empleados activos no tiene la culpa de lo que pasa, y que esto sería como imponerles un castigo por la deplorable gestión económica que arruina los recursos del país y ahonda cada vez más el déficit del presupuesto; pero si los males presentes han de se-

guir, si no se halla un remedio eficaz para aliviar tantas desgracias, si la penuria de la Hacienda va á convertirse en enfermedad crónica, todo empleado que no tenga su corazón blindado por el egoísmo, conocerá que todos los partícipes en el presupuesto deben correr una suerte igual.

Digan lo que quieran los periódicos ministeriales, parece seguro que el centro directivo de la política española está, no en el palacio de la Regencia, ni en los despachos de los ministros, sino en la modesta habitación que ocupa en el Escorial el presidente de las Cortes, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Es el hecho que allí afluyen los hombres más importantes del partido progresista, y que allí se ha dado solución anticipada, según nuestros informes, á las crisis que pueden sobrevenir, ó que se espera que sobrevengan.

Como las conferencias de *El Escorial* son exclusivamente progresistas, se parte del principio de que los cimbrios no han de tardar en dejar vacantes las carteras que tienen á su cargo, y que será entonces posible formar un Gabinete homogéneo, progresista *pur sang*, sin mezcla de ninguna especie, y que entonces el Sr. Ruiz Zorrilla, que no está, á lo que parece, conforme con la marcha que sigue el Gobierno, se resignará, á pesar de sus dolencias, á abandonar las dulzuras del retiro, para apurar nuevamente las amarguras del poder.

Llegado este caso, el Sr. Sagasta, que ha dado pruebas de una competencia admirable en cuestiones diplomáticas, seguirá al frente del ministerio de Estado, y el Sr. Ruiz Zorrilla entrará á sustituir á ese pobre Sr. Rivero, á quien niegan ya sus simpatías, no solamente los hombres del progreso, sino los mismos cimbrios, de quienes ha sido el jefe y el apóstol.

Sin embargo, parece que desde que ha visto la luz el manifiesto del Sr. Lorenzana, el general Prim se ha sobrecoigido, y que las gestiones que se hacían para arrojar del poder á los cimbrios han quedado en suspenso, porque es preciso que los radicales se defiendan, ó mejor dicho que la interinidad no se acabe sino cuando pueda elegirse por rey á un prusiano que convierta á España en provincia de la Confederación del Norte.

Así, pues, parece que se aplaza la crisis, que se tratará de aunar los elementos interinistas, y que, para no enagenar ciertas voluntades, nadie hablará más de la salida del Sr. Rivero y sus amigos.

Con este objeto, se nos ha dicho que media una correspondencia telegráfica entre el presidente del Consejo y el Sr. Ruiz Zorrilla, el cual no es favorable en estos momentos, y á pesar de todo, á la continuación de los demócratas monárquicos en las alturas del poder.

A esto se reducen los datos que nos ha suministrado un alto empleado de la situación: los acogemos con alguna reserva, y de la misma manera los comunicamos á nuestros lectores.

Un periódico de los que vienen atacando á los defensores de España en la isla de Cuba, nos hablan de algunos hombres que militan en nuestras filas y que han creído medrar ejerciendo el ridículo papel de esbirros, delatores y polizontes sin haber alcanzado más que el desprecio de las mismas autoridades á quienes servían.

¿Y qué nos cuenta á nosotros el periódico aludido? ¿Quiere que le contestemos con una negativa absoluta? Pues tenga entendido que no lo haremos.

Ninguno de los redactores de LA INTEGRIDAD NACIONAL ha sido nunca esbirro, ni delator, ni polizonte, y nadie podrá decir lo contrario, pero, esto no obstante, es innegable que entre el crecidísimo número de los que defienden nuestros principios, habrá alguno y aun algunos cuya conducta y cuyos antecedentes les harán indignos de figurar al lado de la inmensa mayoría de nuestros correligionarios, junto á esos nobilísimos patriotas que dan al mundo tan alto ejemplo de abnegación, de generosidad y de heroísmo.

Mas el mencionado periódico, ¿podrá asegurar que no hay en las filas de los insurrectos y en el seno del hipócrita laborantismo, ninguno que haya medrado siendo esbirro, delator y polizonte sin haber alcanzado más que el desprecio de las mismas autoridades á quienes servía, como hoy por su traición y su felonía se hace acreedor al desprecio de todo español honrado?

Pues crea nuestro contradictor que, donde abundan los que merecen sus calificativos es precisamente entre los enemigos de esos voluntarios que por España sacrifican su sangre y su dinero.

Respecto á los actos de crueldad y de barbarie cometidos por los hombres á quienes tanta simpatía profesan ciertos periódicos, debemos decir que sólo hemos enumerado unos cuantos y que estamos dispuestos á continuar la lista, si es preciso.

Ayer verían nuestros lectores la conmovedora relación que el Vicepresidente del Gobierno de la defensa nacional en Francia, Mr. Julio Favre, ha hecho de su conferencia con el canciller Bismark con objeto de pactar la paz. In-necesario es que emitamos nuestra opinión acerca de los excelentes deseos del insigne orador y de la alta intrínseca del canciller alemán: hay hechos que por sí propios se

juzgan y que la historia ha de condenar seguramente.

Europa ya lo sabe. Prusia quiere la guerra de conquista, y en esta guerra no serán solamente vencidos los franceses: vencidas serán con ellos todas las naciones del centro de Europa, y esa egoísta é indiferente Inglaterra, que no ha de tardar en perder por de pronto su poder marítimo y después su poder colonial.

Francia luchará mientras le quede un hombre, un fusil, municiones para un tiro: el pueblo resistirá á la más formidable de las invasiones; caerán los valientes y serán sustituidos por otros valientes, y mientras tanto las madres alemanas pagarán bien cara la gloria del rey Guillermo y las ambiciones de su ministro.

Mr. Thiers, el más hábil de los estadistas franceses, dando pruebas de una actividad increíble, si se tiene en cuenta sus años, se halla en San Petersburgo, y según anuncia el telégrafo ha sido recibido por el Czar.

Alejandro II es el que ha demostrado mayores simpatías hacia Francia; Rusia tiene proyectos que llevar á efecto en el Mar Negro y en la India.

Acaso por simpatía y por interés tome una actitud enérgica en favor de sus adversarios de Crimea.

Si tal hace, si acepta las concesiones que Mr. Thiers le hará y que facilitarán la resolución de los asuntos de Levante, el conde de Bismark habrá de renunciar á algunos de sus planes, y Prusia detendrá la marcha victoriosa de sus ejércitos, como hubo de detenerla en 1866, después de los preliminares de Nikolsburgo.

Ayer hablábamos de los perjuicios que causaba al vecindario de las afueras el estado en que se han quedado ciertas vías desde que el Sr. Fernandez de los Rios intentó trasformar á Madrid.

Una de ellas ha sido la cuesta de Areneros que ha quedado completamente obstruida, sin que nadie conciba qué ventaja hay en haber hecho una montaña donde había un camino de gran comunicación, habiendo dejado incomunicadas por tal causa las afueras del Norte con la carretera de Francia.

Esta vía es la más corta y cómoda para la multitud de traginantes que viniendo de Castilla buscaban sus alojamientos en Chamberí, así como para el tráfico y circulación entre toda esa ladera del río y los barrios de Pozas y Argüelles: ya no existe hoy, pues ni siquiera hubo la previsión de hacer en esa especie de alto é inmenso malecón que la domina, unas rampas provisionales que facilitarían la bajada.

Hoy tienen que hacer un rodeo inmenso las personas y carruajes que de la Florida, la Virgen del Puerto ó el río, tengan que subir á Madrid; y todo esto se evitaría ó volviendo abrir esa vía, cuyo costo no sería muy grande, ó trazándola á través de los campos de la Moncloa, de modo que bajase á los Gerónimos; pero lo menos gravoso para el municipio sería habilitar la misma Cuesta de Areneros, cuya forma y trazado aún existe, excepto por el sitio en que el Sr. Fernandez de los Rios tuvo el placer de hacer sobre ella un cerro artificial en que se empleó muchísimo dinero. Si no se quiere abrir una trinchera, como procedía para dejar las casas en su primitivo estado, háganse rampas laterales, y con ello ganará muchísimo esa localidad; las comunicaciones volverán á restablecerse, y los vecinos de ese sitio no tendrían más que motivos de gratitud por tal beneficio.

Excitemos el celo del señor alcalde de Madrid para que emprenda esta utilísima mejora, que, después de remediar perjuicios largo tiempo sufridos, podrá proporcionar jornal á los braceros que en ella tenga que emplear.

De los productos de los bienes embargados á los insurrectos cubanos se han destinado cuatro mil pesos mensuales para el socorro de las familias pobres que han abandonado el campo rebelde, para presentarse á las autoridades constituidas.

Los insurrectos que estén arrepentidos de su traición, los que fueron arrastrados por las partidas invasoras de los enemigos de España, obtendrán del Gobierno un socorro que alivie las desventajas en que los ha lanzado la barbarie de esos *libertadores* de Cuba. Así, cuando se asegure en las Antillas que los rebeldes van á regenerar aquella feracísima provincia, cuando se decanten las escencias y prosperidades á que dará origen el movimiento separatista, los que antes disfrutaban de una posición holgada y hoy viven del socorro que les concede la generosidad del Gobierno, los que antes eran ciudadanos libres y hoy son miserables indigentes, podrán decir con los leales, y asegurar con todos los españoles, que la insurrección, á pesar de sus alharacas liberales y de sus protestas de civilización y progreso, no ha sido ni será nunca otra cosa que una traición indigna basada sólo en mezquinas aspiraciones personales.

La *Discusión* anuncia que va á celebrarse un Consejo de ministros bajo la presidencia de S. A. el Regente del Reino, en que se tratarán cuestiones de la mayor importancia. Según ha dicho al diario federal un ministro con quien debe estar en muy buenas relaciones, la destitución del Sr. Izquierdo de la Capitanía general de Madrid será el primer asunto que se discutirá en dicho Consejo.

Creemos que *La Discusión* y su amigo el ministro se equivocan grandemente. Sabemos que alguno de los que forman parte del Gabinete ha afirmado que *triturará* (son sus palabras) á los firmantes de ese Manifiesto anti-interinista, que tantos disgustos ha producido en ciertas regiones; pero, que, sin embargo, ni en el próximo Consejo de ministros ni en los que por ahora le sucedan, presididos ó no por el señor duque de la Torre, se resolverá la destitución del general Izquierdo, ni del Sr. Peralta, en quienes el jefe de la situación tiene una confianza ilimitada.

Por lo demás ignoramos en qué acepción se ha tomado el verbo *triturar*.

Hemos oído circular un rumor, que tendríamos gran satisfacción en que se confirmase, pues en ello ganaría grandemente nuestra causa, y se disiparían ciertas ilusiones, hijas de la buena fe con que aquí se han escuchado las mentidas quejas é invenciones de los laborantes.

Se ha dicho que resuelta la crisis que estamos atravesando y modificado el ministerio, el Sr. Moret se prestaría á hacer un viaje á las Antillas para inspeccionar por sí mismo sus necesidades y su estado actual, y poder entonces informar al Gobierno y las Cortes sobre lo que fuera más conducente á su organización futura y á su pacificación completa.

Estamos seguros que el Sr. Moret había de modificar muchas de sus ideas sobre política ultramarina, al conocer allí las cosas y los hombres según son, así como vendría el desengaño á evidenciarle lo que han sido y lo que son ciertos falsos liberales, que no han tenido aquí más misión que extraviar la opinión con sus mentiras, y sorprender á los espíritus generosos con su doblez inefable.

Allí palparía el Sr. Moret lo que es el patriotismo de un pueblo que todo lo sacrifica por el nombre de la patria, y quienes sin esos enemigos despreciables, que fingiendo lo que no sienten, y disimulando su odio con toda clase de bajezas, no han hecho un daño mayor que los que espone su vida en las maniguas de Cuba.

Allí comprendería el señor ministro por qué inspiran tanto desprecio ciertos traidores solapados que por aquí pululan, y por qué tantas veces se han hecho llegar hasta aquí avisos y consejos patrióticos, y se ha recomendado la cautela respecto á ellos, teniendo pruebas fehacientes de lo que han sido y lo que son.

Muchos alicinados hemos conocido, que no han llegado á conocer la astucia y la perfidia con que se abusaba de su credulidad sino el día que han pisado el suelo de las Antillas.

Sólo allí se desengañaron de la enormidad de las mentiras que aquí propalan los agentes del filibusterismo, y sólo en aquella atmósfera de lealtad y de patriotismo llegaron á desvanecerse las simpatías que pudieron inspirarles en mal hora la sagacidad de nuestros solapados enemigos.

No es lo mismo conocer aquí las quejas de los *liberales* cubanos solo por sus informes, que examinarlos allá apreciando sobre el terreno su fundamento.

El viaje del Sr. Moret sería un beneficio para todos bajo este punto de vista: para él, porque adquiriría al instante la convicción y las pruebas de que han tratado de sorprenderlo varias veces muchos que á quien tomó por *liberales* sinceros; y para el país, porque mucho ganaría nuestra causa con el examen imparcial de sus circunstancias, hecho por una inteligencia superior como la del Sr. Moret, que abarcando en conjunto las causas de los males que afligen aquella Antilla, podría proveer pronto á su remedio, sin guiarse por informes más ó menos apasionados, y sin sufrir más influencia que la de su deseo de hacer bien.

Si esto se realiza, el único voto que hacemos es que pueda dejar allí sólo recuerdos de gratitud á su vuelta. ¡Y es tan fácil conseguirlo!

La sombra del Sr. Becerra viene sin embargo á nuestro recuerdo: también él pensó en viajes á las Antillas, también él quiso cerciorarse por sí de sus fatales exajeraciones, y nada pudo realizar; su lastimosa caída vino á dar en el suelo con tan tardíos, aunque tan juiciosos propósitos.

¿Será esto testimonio de que cuando se ocurre algo razonable á una imaginación *cimbria*, el género que preside á su política se encarga de lanzar de su puesto á los ministros prudentes?

Han sido declarados cesantes en la isla de Cuba, por no haberse presentado en tiempo oportuno á tomar posesión de sus destinos, los Sres. D. Francisco Calatrava, alcalde mayor de San Juan de los Remedios, y D. Antonio Mendo, promotor fiscal de uno de los distritos de la Habana.

Por decreto del 28 último se ha aceptado la renuncia presentada por D. Gabriel Alvarez del cargo de intendente general de Hacienda de las islas Filipinas. Sentimos que, como anunciamos en otro lugar, se piense en sustituir á un funcionario de tan reconocidos servicios, con uno que hasta ahora no ha tenido ocasión ni tiempo de dar noticia de sus conocimientos ultramarinos.

El señor ministro de Ultramar ha aprobado definitivamente todos los nombramientos propuestos por el Capitan general de Cuba, sin perjuicio de hacer á su tiempo las variaciones que el ministerio acuerde.

Como comprenderán nuestros lectores, con estas variaciones se hará ilusoria la aprobación, y se dará ancho campo á las influencias que pesarán de seguro sobre el Sr. Moret.

¿Cuándo se cerrará por completo para los *influidos* la carrera administrativa? Por desgracia nunca; ¿quién se ocuparía entonces en las cuestiones políticas?

Cuando en las posesiones ultramarinas se conozcan los antecedentes de ciertas personas que se les envían á ocupar allí grandes empleos, y su poca respetabilidad (políticamente hablando), no es extraño que formen idea desfavorable del Gobierno central, ó que crean que se las estima en muy poco, al ver que se les envían para los cargos más altos ciudadanos de carreras improvisadas, y que se ven encarnados de golpe en puestos que no han podido conquistar con dotes y merecimientos de que carecen.

Este es uno de los grandes argumentos de los enemigos de España, y por eso no podemos menos de deplorar la funesta obcecación de los que un día y otro se obstinan en seguir desprestigiando nuestra administración ultramarina, con nombramientos que *no debían hacerse*. Los buenos españoles ven con lástima, y nuestros enemigos con fruición, esos errores que sólo redundan en desprestigio de la metrópoli.

Strasburgo, que tan heroicamente se ha defendido contra los sesenta mil alemanes del general Werder, se ha visto obligada á rendirse porque faltaban en la plaza víveres y municiones y era por consiguiente de todo punto imposible la resistencia de Ulrich y de sus soldados.

Esta es una nueva y tremenda responsabilidad que no podrán eludir ante la historia, el emperador Napoleón y su último Gobierno: por su torpeza ha sido invadida la nación cuyos destinos dirigían, por su incuria ha sido estéril el heroísmo de los defensores de la patria.

Ayer lo dijimos y lo repetiremos cien veces: la restauración del César destronado es imposible, completamente imposible.

Para edificación de nuestros lectores transcribimos el siguiente suelto de *La República Ibérica*:

«Hemos recibido de Barcelona un billete talonario, especie de *papel moneda*, que dice así: «Série B, número 76. *La República Ibérica* PAGARÁ AL PORTADOR DOS ESCUDOS. Este billete será amortizado al ser plantada la república federal, recibiendo en pago de toda contribución, derecho del fisco y en pago de los bienes que desamorticen en cuanto á un 20 por 100: Por autorización de los directores del Tesoro nacional de Cataluña, Aragón, Valencia, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y Galicia.—Agosto de 1870.—El presidente.—Hay una rúbrica.—El secretario.—Hay otra rúbrica.»

El diario federal comenta de este modo tan extraño documento.

«Sabido que no hay más autoridad legítima del partido que la minoría y el directorio, es fácil comprender que el documento en cuestión no puede tener otro objeto que el de sacar dinero con el propósito de que saldrán sus autores. La creación de esta *deuda republicana* huele á un acto que tiene su definición en el Código penal. Ignoramos cómo se exigen estas cantidades y por quién, y es forzoso que nuestros colegas unan su voz á la nuestra, para acabar con estos abusos, á los que desde luego son ajenos, así el partido republicano como sus hombres.»

Por nuestra parte nada debemos añadir. Dejamos á la consideración de nuestros lectores lo que sucedería en España si la República fuera proclamada y dentro de esta forma de Gobierno no se creyeran, como se creían, autorizados ciertos hombres á enviar á amigos y adversarios *pagarés* como el que precede.

El rumor que había circulado sobre el conato de suicidio del emperador Napoleón, es objeto de comentarios en algunos diarios extranjeros; pero hasta ahora no está comprobado si ha sido obra de un veneno ó de dolencias propias del estado de abatimiento en que se halla el ilustre prisionero la situación en que se le halló por su alarmada servidumbre.

El *Wanderer* de Viena refiere el suceso de la manera siguiente:

«Hacia ya dos días que Napoleón se hallaba en un estado de gran sobriedad que hasta entonces no había sido observada; recibía, especialmente en los últimos días, frecuentes despachos de París y de Hastings (residencia de la ex-emperatriz); hablaba muy poco, y durante dos días no salió ni una sola vez de su cuarto.

Ayer, á cosa de las ocho, ordenó que se le entregara inmediatamente cualquier telegrama que llegase. En efecto, pocos momentos después le entregaron en el parque dos despachos de Hastings y de Bruselas. Los tomó rápidamente, y palideció visiblemente al leerlos. Volvió á tomar en seguida el camino del palacio y se encerró en su cámara.

Como pasaron dos horas sin que abriese su servidumbre empezó á sentir inquietud, y á cosa de las diez se determinó á llamar y pedir ser recibidos con pretexto de hacerle una comunicación importante. El príncipe Murat se encargó de esta misión; pero por más que tocó á la puerta y llamó en alta voz, no obtuvo respuesta.

Pasó aún otra media hora, y entonces se forzó la puerta y se halló á Napoleón tendido sobre un sofá y perdido el conocimiento. Llamáronse á toda prisa dos médicos y al cabo de una hora se consiguió hacerle volver en sí. Todo hace creer en una tentativa de suicidio, que naturalmente se esfuerza en desmentir el mundo oficial.

El gobernador prusiano de Cassel llegó á hora algo avanzada de la noche, tan pronto como recibió aviso, y encontró á toda la gente del palacio en la mayor agitación. El gobernador no marchó de Wilhelmshohe hasta la mañana y telegrafió enseguida lo ocurrido al cuartel general del rey Guillermo. Toda

la población de Cassel ha ido hoy á Wilhelmshohe para ver á Napoleón; pero, como es natural, ha hecho el viaje en balde.»

Al transcribir el *Imparcial* á sus columnas los precedentes párrafos, les pone por todo comentario lo siguiente:

«Dado que la noticia sea exacta, mejor habría sido que en lugar de tratar de suicidarse en Wilhelmshohe, se hubiera hecho matar Napoleón delante de Sedan, cargando con su escolta á los alemanes.»

Ayer tarde se publicó un estenso suplemento de la *Gaceta* con un decreto del ministerio de la Gobernación, por el cual se aprueba la división de las provincias en distritos para las próximas elecciones provinciales:

Constituidas que sean las nuevas diputaciones se procederá á rectificar dicha división, según establece la segunda disposición transitoria de la ley provincial de 20 de agosto de 1870.

Los diputados que elegirá cada provincia son los siguientes:

Albacete 31, Alicante 44, Almería 41, Avila 27, Badajoz 44, Barcelona 53, Burgos 42, Cáceres 39, Cádiz 44, Castellón 37, Ciudad-Real 35, Córdoba 43, Coruña 49, Cuenca 33, Gerona 41, Granada 46, Guadalupe 31, Huelva 28, Huesca 36, Jaén 43, León 42, Lérida 41, Logroño 28, Lugo 46, Madrid 48, Málaga 46, Murcia 44, Orense 43, Oviedo 49, Palencia 29, Pontevedra 45, Salamanca 36, Santander 32, Segovia 25, Sevilla 47, Soría 25, Tarragona 41, Teruel 34, Toledo 41, Valencia 51, Valladolid 35, Zamora 35, Zaragoza 44, Baleares 37 y Canarias 34.

En el Consejo de ministros celebrado anteayer, dice uno de nuestros colegas, se trataron varios asuntos de gran importancia, y entre ellos de la imposibilidad de plantear las leyes orgánicas en las provincias Vascongadas y Navarra, mientras rijan ellas la legislación foral.

Ni la división de distritos, ni el número de diputados que cada provincia ha de elegir, según la ley electoral, son disposiciones que pueden armonizarse con las forales; por lo tanto, hay que invalidarla en este punto, ó prescindir de ella por completo. En cuanto á la ley provincial, es incompatible en muchos é importantísimos puntos con el fuero, pues no pueden constituirse las comisiones permanentes de diputaciones, ni la representación puede ser igual, ni hay compatibilidad entre las facultades de las diputaciones foral y provincial.

Otras infinitas dificultades presenta la aplicación de las nuevas leyes á aquellas provincias resultando en suma su nulidad, pues que los fueros son inmutables.

La resolución del Consejo ante este conflicto fué la suspensión de dichas leyes hasta que el Consejo de Estado halle un temperamento que armonice ambas legislaciones, si esto es posible.

Anoche se recibió en el ministerio de Estado el siguiente despacho teleográfico:

«San Sebastián, 30 de Setiembre (á las ocho y cincuenta y cinco minutos de la noche).—El gobernador al señor ministro de Estado: «El alcalde de Irún dice que han llegado allí unos cien jornaleros alemanes expulsados de Francia, y se esperan en mayor número. Como la mayor parte carecen de recursos, pregunta el alcalde con qué fondos han de socorrerlos. Yo consulto con V. E., rogándole me dé instrucciones con la urgencia que el caso requiere. Aquí no hay consuelo alemán.»

Asegurábase anoche que habían salido el mariscal Bazaine de Metz y el conde de Palikao de Cassel, para el cuartel general prusiano, con objeto de entrar en negociaciones, y que la rendición de Metz sería en breve un hecho; explicando este acontecimiento el estado anárquico en que se encuentra la desventurada nación vecina.

Estos rumores, que corren muy acreditados en algunos círculos, no se han confirmado hasta ahora.

Anoche se reunieron los diputados partidarios de la candidatura del duque de la Victoria, y acordaron convocar á todos sus correligionarios ocho días antes de la reunión de las Cortes á fin de ponerse de acuerdo acerca de las varias cuestiones que en las primeras sesiones han de suscitarse.

La prensa política parisiense ha quedado en cuadro.

«Le Voltaire, L'Histoire, Le Public y Le Parlement» no se publican.

«Le Charivari, L'Electeur Libre, La Liberté, Le Monde y Le Reveil» no imprimen sino media hoja. «Le Constitutionnel, Le Pays, Le Français, La Gazette de France» y otros salen á luz en Tours.

Y «La France» se publica en Blois.

Villemaison, propietario y director del *Figaro*, que se había ido á Italia, ha vuelto á París, se ha colocado al frente de su periódico, y declara que aunque no será republicano, por patriotismo, mientras dure el peligro, no hará oposición al Gobierno.

Ha regresado á Madrid, después de una breve ausencia, nuestro respetable y querido amigo el señor D. Vicente Vazquez Queipo.

También han regresado de sus escursiones de verano los Sres. Marqués de Miraflores, Conde de Toren, Marqués de Mirasol, y Barones de Cortés, de Anaya y de Campo-Olivar; y se espera de un momento á otro al diputado á Cortes D. Saturnino Alvarez Bugallal.

De Segorbe escriben dando cuenta del inmenso número de valencianos que han acudido, huyendo de los casos de fiebre amarilla que se habían presentado en el Grao. Las cuatro diligencias que hacen el servicio diario desde nuestra ciudad á aquella población, llegan atestadas de gente, así como un inmenso número de tartaninas.

Esto no obstante la salud pública es inmejorable en Valencia, como decimos en otro lugar.

Según noticias recibidas el 28 por la noche, llegaron á Tarragona 100 pobres procedentes del litoral de Barcelona, y el 29 salieron con dirección á la provincia de Valencia 86, y además de pagarles el viaje fueron socorridos. Los restantes están en cuarentena y se les suministra dos raciones diarias.

Las invasiones causadas por la fiebre en el día de ayer en Barcelona, fueron 42 y fallecieron 34. En el resto de la Península el estado sanitario es bueno.

Noticias que recibimos de Alicante, dicen que se nota cierto pánico que en gran parte lo produce la

emigración á Madrid y pueblos de la Sierra de las familias más acomodadas, sin que haya motivo que justifique un temor tan exagerado. El Gobernador ha dado una circular con el fin de desmentir los rumores que corren.

CORREO EXTRANJERO.

Nuestros lectores no extrañarán las alternativas que en esta sección de nuestro periódico tenemos que ofrecerles de algunos días á esta parte, si tienen en cuenta que la irregularidad en la llegada de los correos ha llegado hasta el punto de que ayer se recibieran en Madrid seis correos atrasados de Alemania.

Las noticias que hoy podemos comunicarnos son de escaso interés.

Un telegrama de Viena del 24, después de dar la noticia de la llegada de Mr. Thiers, de su entrevista con Mr. de Beust y de su salida para San Petersburgo, añade que Austria no reconocerá la República francesa mientras no sea confirmada por el voto popular.

Los periódicos de Breslau dicen que los habitantes de aquella ciudad han recibido con verdadero asombro á los oficiales franceses enviados allí en clase de prisioneros, y que la oficialidad francesa á su vez se mostraba sorprendida de ver que Breslau cuenta varios teatros, muchos cafés y diferentes centros de instrucción y recreo.

Todos estos oficiales visten traje de paisano, viven en viviendas lujosamente amuebladas, y reciben puntualmente por cuenta del Gobierno alemán la paga que con arreglo á la categoría en el ejército francés les corresponde.

La prensa de Breslau añade que pueden fijar su residencia en cualquiera de las fortalezas donde están los soldados franceses prisioneros, ó elegir entre 22 ciudades que al efecto se les han señalado. Tienen completa libertad para entrar y salir en la población, y son perfectamente recibidos en todos los círculos de la buena sociedad alemana.

Los oficiales franceses, pesados por el triste motivo que les tiene alejados de su país, estudian con afección las costumbres alemanas.

Un periódico italiano asegura que ha llegado á Florencia la contestación del Papa á la carta del rey de Italia; que la carta del Papa está fechada el 11 de este mes y con ella iba otra del cardenal Antonelli al conde de Lanza, presidente del Consejo de ministros, siendo ambas cartas anteriores á la ocupación de Roma por los italianos. No nos dice, sin embargo, el indicado periódico cuál era su contenido.

El Consejo de ministros italiano ha decidido que el general Lamarmora vaya á Roma, no como comandante general militar, sino como comisario extraordinario ó como lugarteniente del rey.

Dice que el conde de Giacomelli, enviado á Roma por el ministro de Hacienda italiano Sella, para encargarse de la gestión financiera en los Estados Pontificios, ha encontrado en el tesoro un millón de francos próximamente y en la casa de moneda dos millones y medio en pasta, que eran los recursos con que contaba la hacienda pontificia.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto las siguientes noticias que acerca de Roma da una correspondencia de esta capital.

«La Roma moderna se divide en tres grandes grupos:

1.º Parte inferior de la ciudad, entre las alturas orientales, el Tíber y el Capitolio.

2.º Ciudad superior, que se extiende por las colinas orientales.

3.º Parte de la ciudad á la orilla derecha del río. La ciudad inferior es sede del movimiento artístico y comercial, y en ella se halla la famosa calle del Corso.

La ciudad superior, ó sea la parte oriental de la moderna Roma, se extiende por la pendiente de los montes Pincio y Quirinal, y ocupa también una parte del plano que una todas las colinas orientales. Aquí no son tan numerosos los edificios como en la ciudad inferior, pero sí bellísimos. Sobre la altura del Pincio van los romanos y los forasteros á pie y en coche á gozar del paseo más bello y de la vista más magnífica que hay en la ciudad de los Césares.

En la tercera gran división, que se compone del Bosgo Vaticano y del Trastevere, divididos el uno y el otro por medio de una muralla interna, se halla la ciudad leonina.

Esta es propiamente el Vaticano, y se extiende desde parte de San-Angelo hasta la plaza de San Pedro. En su perímetro encierra San Pedro, el Vaticano, el hospital del Espíritu Santo y el castillo del Santo Angel.

Forma ó constituye, pues, la ciudad leonina el decimocuarto barrio de la moderna Roma. Se halla establecida del lado allá del Tíber.

El Papa Leon IV fué quien, de un pobre barrio, hizo una ciudad, circundándola de murallas, para defenderse en el siglo IX de las incursiones de los mahometanos de Sicilia, Cuma y de las bocas del Volturno.»

—El *Economista* de Londres enumera en un artículo las desastrosas consecuencias de la guerra actual para el gobierno alemán. Un millón doscientos mil hombres han sido arrebatados al trabajo, y las clases superiores figuran en número considerable en las filas del ejército. Si los campos están deshabitados, las ciudades ven sus talleres y sus manufacturas condenadas á la inacción. Si se prolonga por algún tiempo esta inmovilidad de los elementos de prosperidad general, Alemania se verá reducida á la más dura extremidad.

«El soldado que está hoy en el servicio activo, dice el citado periódico, no recibirá su licencia hasta 1876.

»En este momento hay 200.000 hombres en los hospitales; que se reúnen las enfermedades de las resultas de las batallas, y se verá que la Confederación germánica habrá perdido más que Rusia en Crimea. Rusia no tuvo que escribir en sus necrológicas los nombres de las dos terceras partes de su aristocracia. Según se ha visto, desde el principio de las hostilidades, Prusia y sus aliados han visto caer en el campo de batalla á la flor de su nobleza.

«Esta será destruida por las armas; los soldados diezmados por las enfermedades.

«Sin tiendas, sin alimentos nutritivos, serán vendidos sin combates; y los que se libren llevarán consigo un cúmulo de males á la sociedad. La guerra desmoraliza; hace que los hombres se acostumbren á la vida de privaciones y de aventuras.

«La emigración había disminuido la población, la guerra no dejará en tan vasto territorio, más que enfermos, viudas, huérfanos y ancianos.»

TELÉGRAMAS.

TOURS 30.—Un decreto de fecha de hoy organiza la guardia nacional movilizada.

Formarán parte de ella: 1.º Los voluntarios, 2.º Todos los hombres de 21 á 40 años.

Los prefectos quedan encargados de su organización.

Los hombres de 25 á 35 años que están sometidos á la ley militar quedarán en las filas de dicha guardia nacional movilizada hasta el día en que los llame el ministro de la Guerra.

El mismo decreto confiere á los prefectos el derecho de tomar las armas de la Guardia nacional societaria para armar la Guardia nacional-móvil. Tendrán también los prefectos el derecho de apoderarse de las armas de caza y de todas armas.

Otro decreto pone los franco tiradores á la disposición del ministro de la Guerra sujetándoles al régimen disciplinario de la Guardia nacional-móvil.

Los empleados del telegrafo quedan exentos de todo servicio en la Guardia nacional y en el ejército.

El *Constitutionnel* y el *Francés* aseguran que las elecciones para la Asamblea constituyente se verificarán el 15 del actual.

CHARTRES 30.—Nuestras comunicaciones con Epernon no han sido interrumpidas.

DREUX 30.—Un aeronauta ha llegado hoy con despachos de París.—Llegará mañana á Tours.

SAN PETERSBURGO 30.—El emperador ha recibido en audiencia particular al Sr. Thiers.—*Fabra*.

A ULTIMA HORA se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

BRUSELAS 30 Setiembre, (cinco y cincuenta tarde).—Madrid 1.º Octubre, (dos y siete de la mañana).

El ministro de España al señor ministro de Estado.

Se acaban de recibir los siguientes telegramas.—SAN PETERSBURGO 30.—Mr. Thiers ha sido recibido ayer por el emperador, como particular, á consecuencia de sus reiteradas instancias.

BERLIN 30 de Setiembre.—Oficial.—FERRIERES 27.—El rey fué hoy á reconocer las trincheras enemigas desde... hasta el fuerte de Romainville. Del ejército nada de particular.

CORREO DE PROVINCIAS.

Valencia. Según vemos en el *Diario Mercantil* de ayer 30 de Setiembre, el estado sanitario de Valencia y las poblaciones marítimas son altamente satisfactorio. El *Tribuna* de ayer hace notar que nunca ha sido menor la mortalidad.

La exportación de la pasa por la costa valenciana está muy animada este año, y han salido ya por los puertos de Dénia, Jávea, Altea, etc., más de ciento treinta mil quintales de este dulce fruto. En Dénia se paga de 25 á 26 pesetas el quintal, habiéndose amenguado algún poco el embarque por el descenso del precio en Londres, donde se anuncian muchas ventas en pública subasta.

Por el detalle de la exportación se ve con satisfacción que aumenta cada año el embarque para los Estados Unidos, que constituye la grande esperanza de nuestros cosecheros. Los embarques han sido: hasta el 24 del corriente para Londres, 93.203; para Liverpool, 18.502; para Falmouth, 1.207; para los Estados Unidos y Canadá, 29.463. Total, 132.465 quintales.

Barcelona. En otro lugar damos cuenta del movimiento de la epidemia en esta capital.

El gobernador hizo anteayer una visita á la Barceloneta para tratar de convencer á las familias que allí permanecen aún obstinadas en no salir de su casa, á que se trasladen á otro punto. Algunos, para eludir las órdenes de la autoridad, permanecen completamente encerrados en casa que no se advierte su permanencia.

Conviene advertir á nuestros lectores que desde el presente mes de Octubre, el ayuntamiento de Barcelona establece derecho de consumo sobre los artículos de procedencia extranjera y los coloniales que se introduzcan por la aduana de dicha capital.

Granada.—Aunque tarde vamos conociendo algunos pormenores de los desórdenes ocurridos en esta capital. Un periódico de la misma, del 27, asegura que habiéndose procedido á hacer obras de reparación en las casillas que habían de servir para la recaudación de los arbitrios municipales, fueron deshechas dos noches antes, naciendo desde entonces, y generalizándose, la noticia de que este acto era el precursor de los que habían de tener lugar en la madrugada del 16, en la cual ocurrieron en los distintos puntos designados para la cobranza actos de hostilidad tan manifiesta que el acuerdo del municipio quedó sin efecto, viéndose obligados los empleados á tomar la huida y dejar abandonados los felatos, y cuenta que en San Lázaro fueron quemadas una puerta y dos ventanas, destruidas la mesa y los libros del felato y obligados 16 dependientes á refugiarse en el cuartel del Triunfo.

Burgos. El gobernador de la provincia salió ayer hoy á girar una gran visita al pueblo de Villanueva de Soportilla, donde la viruela maligna está causando algunas desgracias. El arzobispo de Burgos le había entregado 1.000 rs. para atender á las necesidades de aquel pueblo, cantidad que unida á 2.000 que llevaba el gobernador, le habrá sido entregada al alcalde para que atienda á las mayores urgencias.

Salamanca. La guardia civil que se había concentrado en dicha población poco después de levantamiento carlista, ha salido ya para sus puestos.

Lo mismo ha sucedido en Valladolid.

Coruña. Uno de nuestros colegas ha recibido una carta de la Coruña, cuya lectura, dice, hace derramar lágrimas por la triste situación en que, según dice, se hallan las clases pasivas de Galicia. Firma una pobre viuda, y entre otras cosas, dice:

«Nos deben ocho meses y estamos en la mayor miseria. Nuestros hijos se mueren de hambre y de miseria y apenas si podemos darles cada veinticuatro horas una libra de pan, única cosa que podemos comprar con el escaso producto de las limosnas que pedimos en medio de las calles por las noches.»

GACETILLA.

Llamamos la atención del gobernador de Madrid y de los tribunales sobre una estaña en gran escala que se está ejerciendo en perjuicio de multitud de *cándidos*, y de los que quieren tener buena renta sin gran trabajo. Los nuevos caballeros de industria dedicados á esa explotación de los simples, prometen grandes salarios en empresas comerciales é industriales, en las cuales no ha de comenzar á funcionar el *negrito*, sino entregando previamente una cantidad igual y á veces inferior (para que el ceco sea más tentador) á la asignación que se le fija. Como los tales establecimientos en que habían de colocarse los que daban las fianzas solo eran imaginarios, ha sucedido que muchos han sido víctimas de rencor.

nero á tan respetables empresarios, y luego no han vuelto á verlos.

Hoy empiezan las funciones en el teatro de Calderón.

En su compañía figuran el actor Sr. Chas de Lamotte y la señora Cierera.

Ha llegado á Madrid la contralto señora Natalia Testa, que forma parte de la compañía del teatro de la Opera.

Esta noche hay dos solemnidades teatrales, una literaria y otra bufa: la primera en el teatro del Principe, que inaugura sus funciones con la preciosa comedia del teatro antiguo «El socorro de los mantos», y la segunda en el circo de Arderius, donde se estrena la zarzuela «Pepe-Hillo». Tienen, pues, donde pasar agradablemente la noche los aficionados á la buena literatura y á las buenas puestas.

El comercio y sastrería de D. Miguel Velasco, establecido en la calle del Arenal núm. 15, va acreditándose cada vez más, tanto por la bondad y gran surtido de sus géneros cuanto por la elegancia, prontitud y economía en los precios.

Las obras que se interpretarán al empezar la temporada en el teatro de la Opera, serán:

«Marino Faliero» y «Parisina», de Donizetti.—«Beatrice di Tenda» y los «Puritinos», de Bellini.—«Moisés» y «Matilde di Sabran», de Rossini.—«Los Hugonotes», de Meyerbeer.—«Don Juan», de Mozart.—«La Mutta di Portici», de Auber, y «Nabuco», de Verdi.

Con tan escogidas obras y con una empresa que tantos sacrificios está dispuesta á hacer para complacer al público, estamos seguros de que el teatro Nacional estará á la altura que alcanzó en los mejores años anteriores.

VARIEDADES.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.

LAS QUINTAS.

Hace cosa de un año, que uno de los teatros menos protegidos de Madrid, y cuya concurrencia habitual la constituían los habitantes de los barrios que lo aveau, empezó á atraer todas las noches y á ver ocupadas todas sus localidades por un público distinto y á que no estaba acostumbrado; y era que la curiosidad arrastraba á todo Madrid, al Madrid culto y elegante, á los hombres políticos como á los desocupados, á ver una producción nueva que se ponía allí en escena, y que fotografiaba admirablemente una de las preocupaciones políticas del momento.

Nadie conocía al autor, pero interpretada felizmente su obra por unos cuantos actores de conciencia, logró poner en relieve toda la ridiculez de una solución política, que tuvo entonces adalides que la sostuvieran en serio, y con pinceladas maestras llenas de sarcasmo y de talento, y con apreciaciones de un profundo sentido político, presentó un cuadro tan palpitante de interés y de exactitud, que durante más de un mes contribuyó grandemente con la prensa de oposición, á el ataque y derrota del inocente D. Tomás de Génova, ó mejor dicho y para hablar con más justicia, de los que se obstinaban rabiamente en tener un niño coronado á quien servir de preceptores, ayos y tutores, para hacer en su nombre la felicidad de esta pobre España. Dichosamente, el niño fué más cuerdo que los entusiastas partidarios, que aquí le querían para educarlo á imagen y semejanza suya, y al negarse á aceptar el papel que aquí le destinaban, les debimos el inmenso beneficio de librarnos del ridículo ante la Europa.

La pieza pasó en medio del contentamiento y aplausos del público, y de los gruñidos de los que entonces eran llamados *genobobos*; pero el nombre de Hechavarría, que hasta entonces no había sido más que un escritor modesto, cuyo mérito era apreciado sólo por sus amigos íntimos, se dió á conocer de la manera más favorable con que puede hacer su estreno un joven principiante.

Hace tres días asistíamos en Lope de Rueda á una primera representación; á los pocos momentos de levantarse el telón, el público empezó á aplaudir; las escenas se sucedían con nuevos aplausos, hasta que al finalizar el acto, el público, conmovido y entusiasmado, pedía á voces al autor, con gran sorpresa y satisfacción vimos aparecer en las tablas la figura simpática y modesta de Hechavarría.

Y decimos con sorpresa, porque conmovidos igualmente que todo el auditorio, habíamos visto desarrollarse toda una acción dramática, con sus emociones desgarradoras, género que abordaba con toda valentía, el que habíamos conocido manejando sólo chispeante sátira, con la que tan malas noches dió á los patrocinadores activos y pasivos de D. Tomás.

Feliz ha vuelto á ser en su nueva producción, no sólo por el asunto siempre conmovedor que ha escogido, sino por haberlo desarrollado en una serie de escenas bellísimamente verificadas, salpicadas de pensamientos delicados y profundos. Y no podía ser de otra manera, ni dejar de impresionar hondamente el ánimo del espectador, cuando los dos resortes principales del drama son el amor de familia y el sentimiento puro cristiano, acallando justas cóleras y tentaciones escusables de venganza.

Las Quintas, como su título revela, viene á hacer vibrar una de las cuerdas sensibles de nuestro pueblo, pues en épocas determinadas del año convierten en teatro de duelo y angustia el hogar tranquilo de las aldeas, desgarrando el corazón de las madres.

Pero el autor no se ensaña contra esta triste necesidad de nuestra sociedad europea, imperiosa como todas las que tienen por móvil la necesidad de estar en guardia y prevenidos contra los que amenazan la independencia y la honra de cada nación. Casi podríamos decir que la quinta, con sus dolorosos incidentes, lo usa como recurso dramático para justificar una ausencia larga y forzada en que juegan otras pasiones.

Las Quintas nos presenta en cuadros interesantísimos el amor de familia luchando con el deber y los preceptos de la ley, las y asechanzas de pasiones bastardas tratando de explotar la desgracia y el dolor paternal, pero en que la nobleza de corazón y el sentimiento religioso sobreponiéndose á todo, da resignación y fortaleza para soportar desdichas irremediables.

El autor fija la escena en una aldea de Aragón, sin duda para poner más en relieve el mérito de ciertos sacrificios, sabiendo todo el mundo la energía y la firmeza de los caracteres de ese pueblo: una familia de modestos labradores vive feliz en su mediana, puesta toda su esperanza y orgullo en Julian, su hijo único, mozo de veinte años que los ayuda con su trabajo, y que es el apoyo que les queda para su vejez. Julian está enamorado y va á casarse con Rosa; unión que llena de regocijo á sus padres, que no ansían más que la felicidad de aquel; pero existe un rival tenaz y desdénado, cuyo padre es uno de los ricos del pueblo, y que á pesar de esta circunstancia no ha logrado ser preferido al labriego Julian, que por tal motivo es para padre é hijo objeto constante de rencor.

Viene el día del sorteo, día siempre triste y de ansiosa amargura en los pueblos pequeños, y Julian tiene la desdicha de sacar el número 1, circunstancia que oculta cuidadosamente a su madre por no afligirla, y en la esperanza de que D. Rufo ha prometido la cantidad necesaria para redimirlo. Pero llega el momento crítico en que los mozos deben ser entregados en caja y marchar de la aldea, y al acudir el padre de Julian a recoger los seis mil reales prometidos, le pone por condición indispensable D. Rufo que aquel ha de vivir en una de sus haciendas á entorpecerle de distancia y renunciar por completo á casarse con Rosa.

La desesperación del pobre viejo es grande, teniendo que optar entre la desgracia cierta de su hijo si pierde á Rosa, y el dolor de verlo lejos de su hogar por ocho años corriendo todos los azares de la vida militar; pero al fin no vacila más, y renuncia á un dinero que ha de amargar la vida de su hijo, dando su suerte en Dios. La madre lo sabe tarde, por una indiscreción de un compañero de Julian, y al fin la separación se verifica en medio de una escena desgarradora, en que las lágrimas y la angustia de la familia vienen á contrastar con los cantos y músicas con que tratan de apagar su pena los quintos que parten.

La desesperación de toda esta familia, arrojada á los pies de una Cruz y encomendada á la Virgen del Pilar en medio de sollozos al hijo de sus entrañas, no logran ablandar á D. Rufo ni á su hijo, que presencian la escena, que no hacen más que avivar la pasión y los deseos de este, pues juzga ya segura su presa con la ausencia de Julian.

Este cuadro final, por sí solo, habría bastado para hacer la reputación de un escritor, si en el curso de su obra no abundaran situaciones igualmente bellas. La concurrencia, presa de una emoción profunda, ha aplaudido multitud de veces esta feliz concepción, en que el dolor, la resignación, el egoísmo y la desgracia se destacaban en conjunto.

El segundo acto aparece la misma aldea, pero han pasado ocho años, y la tristeza y el dolor imprimen su sello fatal en todos, excepto en aquel indiscreto compañero de Julian, que vuelve del ejército sin haber aprendido á decir más que embustes y fanfarronadas, y á vivir sobre el país. La casa de los padres de Julian está casi arruinada. D. Rufo, que ha perdido la vista, vaga como una sombra, sin que ni su mismo hijo lo atienda, ni sus convecinos le perdonen su antiguo egoísmo, ni se compadecan de su desgracia. Dos años antes se había asegurado que Julian había muerto en el servicio, y D. Rufo lo confirmó falsificando un impreso; como desde entonces nada se volvió á saber de él, su madre murió de dolor, y hallándose Rosa en el mayor desamparo dió al fin su mano á su constante perseguidor. El padre de Julian, anciano, solo y abatido, arrastra su desgracia y su desamparo, sin más sosten que su resignación y el recuerdo de su malogrado hijo.

D. Rufo, en medio de la mayor desesperación, no pudiendo soportar el desvío general y sin ese fondo religioso que hace conllevar la desgracia con conformidad, decide suicidarse y corre presuroso al sitio donde hay un abismo para despeñarse; cuando ya iba á precipitarse, llega bastante á tiempo un militar que venía de camino y lo libra de una muerte cierta;

este militar era Julian, que volvía á su pueblo de sargento licenciado, lleno de esperanzas é ilusiones; pero halla á su madre muerta, á su novia casada con su odioso rival y á su padre en la indigencia. Su primer arranque es la venganza contra los causantes de su desdicha; pero su padre calma su cólera con palabras que sólo puede sugerir un corazón noble y cristiano, y ante el espectáculo de la desgracia real de los que quiere castigar, se contiene. Don Rufo, ciego y despreciado; su hijo sin poder vencer la repugnancia que inspira á Rosa, que sin embargo no falta á sus deberes, y está arrepentido y odiando al hombre que debía amar, pasan á su vista alternativamente. En medio de su dolor y desaliento, viene un despacho de su antiguo jefe, llamándolo otra vez á las filas con el grado de oficial para la guerra de África que comienza; se decide á aceptarlo esperando que el amor á la patria le consuele de los dolores que le afloran.

Este es el argumento de esa interesante producción que llena todas las noches el teatro de Lope de Rueda, y hace derramar lágrimas á los corazones sensibles al presenciar ciertas situaciones caracterizadas de mano maestra.

Sólo plácemes debemos dirigir al Sr. Echevarría, y alentarle cordialmente á que continúe con perseverancia por la senda en que tan brillantemente dá los primeros pasos. Pero las quintas no quedan condenadas en su obra, sino las malas pasiones que aprovechan los accidentes y peripecias de la vida para satisfacer apetitos ó deseos bastardos.

Los actores, especialmente Vico y Parreño, han estado felicísimos, interpretando con gran conciencia sus respectivos papeles y dejando altamente complacida á la inmensa concurrencia que sigue todas las noches favoreciendo este espectáculo.

INDUSTRIA AGRÍCOLA.

LA CRIA DE LAS ABEJAS.

Hay una industria tan agradable como ventajosa, tan productiva como fácil, á la que casi todos pueden dedicarse en el campo: es la cria de las abejas, que no exige grandes capitales, y que en muchas localidades produce beneficios considerables.

Puede apreciarse en 80 á 100 reales anuales los productos líquidos de una colmena bien cuidada y colocada en un paraje favorable. Esta colmena, cuyo coste no excede de 60 rs., dará un enjambre del mismo valor, mas una cosecha de miel y cera tan segura que, sobre un enjambre, puede valorarse en 40 rs. por año común, ó sean 100 rs., que podrán aumentarse al segundo y tercer año.

Un capital de 6.000 reales dedicado á las abejas dará, pues, una renta anual de 10.000 rs. Tomemos nada más la mitad de esta cifra, á fin de que no se nos tache de exagerados, y tendremos un producto que ninguna otra parte de la economía rural puede darnos.

Como quiera que sea, la explotación de las abejas está generalmente descuidada y abandonada á la rutina, y esto proviene de que las sanas doctrinas no están bastante extendidas, y porque tambien muchas personas temen la picadura de estos industriosos insectos. Las abejas no son agresivas, no pican más

que á los que las atormentan, así como á aquellos que se acercan en los momentos inoportunos.

Cuando se trate de explotar esta parte de la agricultura, conviene estudiar desde luego tanto lo que tiene relación con las flores y los productos que puedan dar, como la salida de estos productos, la localidad donde se puede colocar un colmenar y verificar los trabajos, etc.; es preciso estudiar enseguida la manera con que proceden los que poseen ya abejas, y observar su método de cultivo, á fin de imitarlos en lo que tenga de racional y desechar lo demás, es decir, innovar en lo que sea defectuoso el método seguido.

Si se cree que tal ó cual sistema de colmenar conviene más que el que está en uso en la localidad, se le adoptará definitivamente sino después de muchos ensayos, y, sobre todo, de ensayos comparativos con otras colmenas perfeccionadas.

No se debe confiar ciegamente en el dicho de los autores y de los colmenomanos; que pretenden que la colmena que han inventado, mejorada ó tal vez copiada, es la mejor y única buena. Tambien hay que estar en guardia contra el empirismo transmitido de padres á hijos.

El cultivo de las abejas es siempre ventajoso, aun cuando no se haga por especulación, es decir, aun cuando no se trate de vender sus productos. Na hay granja, no hay habitación rural cercada de praderas, naturales ó artificiales, de bosques, de bandes, de flores melíferas, en fin, que no pueda sostener un colmenar de unas treinta colmenas, cuya miel podrá utilizarse, ya como condimento ó dulcificante, ya como bedida para el uso de la casa.

Las bebidas hechas con miel son las que reemplazan mejor al vino cuando faltan las viñas ó la cosecha de estas. Nuestros antepasados no tenían casi otra para su uso ordinario, y todo el mundo sabe que los griegos, los romanos, y más adelante los galos, usaban mucho del hidromel (agua-miel) en sus libaciones públicas y privadas. Este era el nectar de los dioses!

Si no se pudiera aumentar ventajosamente el número de colmenas fuera de lo que permitiesen los recursos locales, siempre se puede aumentar la población de las colmenas, casando ó reuniendo los enjambres débiles. Toda buena apicultura trata de tener poblaciones extensas.

Las colmenas que están muy pobladas tienen una ventaja inmensa sobre las que están poco: soportan mucho mejor la mala estación; enjambren más pronto, producen enjambres más fuertes, y rara vez se ven atacadas de la falsa tina, ni de la mayor parte de las afecciones á que están sujetas las colmenas débiles.

Una población numerosa no consume casi mas miel en invierno que una escasa. Dos poblaciones separadas consumen casi doble de lo que consumirían reunidas. Si necesita cada una 8 kilogramos de miel para la mala estación, es decir 16 kilogramos para las dos, no necesitarán más que 9 á 10 cuando estén reunidas.

Siempre pueden reunirse con ventaja dos y aun tres poblaciones antes del invierno, es decir, cuando en muchas localidades se hace la recolección de las colmenas abundantes. Puede igualmente en el acto del enjambramiento, reunir dos ó tres enjambres escasos ó atrasados. Conviene más muchas veces re-

unir los enjambres segundos, ó volverlos á su colmena madre, que conservarlos aislados.

Tambien es una especulación perjudicial hacer la recolección completa de las colmenas cuando no se trata de reunir las poblaciones: es mucho más conveniente hacer una recolección parcial, y reiterarla si la estación es favorable. Las colmenas de casquete y algas se prestan bien á estas recolecciones parciales.

Es preciso abstenerse de ahogar, como hacen todavía muchos, las abejas de las colmenas que se quiere castrar, ó de aquellas que no tienen bastante provision para la mala estación: conviene trasvasarlas, y, como acabamos de decir, reunir sus poblaciones á las de las colmenas que se quiere conservar.

Se ha descubierto un excelente medio de alimentar las abejas durante el invierno: consiste en colocar cerca de los colmenares grandes cueros llenos de tortas de sésamo á medio amasar, en el agua, y reducidas casi al estado de papilla.

El resultado que ha dado esta invención ha sido maravilloso, tanto para la producción de los panales de miel como para la reproducción de las abejas, cuya fecundidad se ha hallado multiplicada, por consecuencia de la facilidad que se les proporciona de encontrar de este modo un alimento nuevo y abundante, y al parecer excelente. El sésamo es un grano oleaginoso, importado de la India y de las costas de Africa.

E. E. DE B.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA.—Nuestra Señora del Rosario. Habiéndose extendido en el siglo XIII la heregia albigena, el cielo suscitó como defensor de la verdad católica á Santo Domingo de Guzman, al cual prometió su ayuda la Virgen Santísima mediante la contemplación de los principales misterios acompañados de la oración dominical y salutación angélica en el rezo que llamamos del Santo Rosario.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Francisco, donde concluye novena de la Inmaculada, siendo oradores D. José Viger y D. Ignacio Villala.

Se festeja y sigue la novena á Nuestra Señora del Rosario, y predicarán en Santa Cruz D. Emilio Santamaría, y en Santa Catalina de Sena D. Domingo Gutierrez.

Tambien se festeja á la Santísima Virgen del mismo título, siendo panegirista en San José D. Basilio Sanchez Grande, y en San Plácido el P. Paulino Saja.

En el Sacramento se festeja á Nuestra Señora de los Peligros, y dirá el panegirico el P. Genaro Miljan.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla predicando D. Antonio Sanchez Barrios y el P. Tornos.

Concluye la Santa Filomena en San Justo, y serán oradores el P. Montalban y dicho Sr. Santamaría.

Por la tarde dirán la plática en Santiago D. José María Grande; en las Trinitarias D. Bonifacio Herrero; en las Arrepentidas D. Gregorio Montes, y en los Servitas D. Juan Guerra.

La misa y oficio divino son de Nuestra Señora del Rosario.

Visita de la corte de María, Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia.

SANTO DEL LÚNES.—San Cándido mártir.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Francisco, donde habrá misa mayor á las diez y por la tarde vísperas del santo y reserva.

Segue la novena del Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla y predicará D. José Viger y el P. Montalban.

Continúa la de Nuestra Señora del Rosario, siendo oradores en Santa Cruz D. Gregorio Montes y D. Emilio Santamaría; y en Santa Catalina de Sena, D. Cirilo Cruz.

Y en los Italianos, Oratorios, Loreto y San Ginés, habrá ejercicios al anocheecer.

La misa y oficio divino son de San Wenceslao.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Luis.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ÓPERA.—Abono.—Los días desde el 29 del corriente al 1.º de Octubre incluyéndose son los destinados para los señores abonados á turno de par é impar, desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en la contaduría de este teatro.

ESPAÑOL.—Funcion para hoy sábado, á las ocho y media de la noche.—La comedia en tres actos y en verso titulada: «El socorro de los mantos.»—El baile titulado: «Una fiesta de gitanos.»—El sainete nominado: «El soldado fanfarrón.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Los diamantes de la corona.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Las Quintas.»—«El que nace para ochavo.»

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—«La buena causa.»—Por no escribirle las señas.—«D. Ricardo y D. Ramon.»—«Roucar despierto.»

TEATRO DE VARIADADES.—A las ocho.—«Dos en uno.»—«El arte por las nubes.»—Un lio entre dos castaños.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las ocho y media.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—La pantomima «Mazeppa.»

CALDERON.—A las 8.—«Las dos hermanas.»—«Errar el tiro.»—«Los crepúsculos.»—«La mujer democrata»

IMPRESA DE La Integridad Nacional,
Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 28.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 28.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			SALIDAS PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.			SALIDAS PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.			SALIDAS PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			SALIDAS PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.			Mercado.			Mercado.		
Últimos pta.			Marina, para Málaga y la Habana.—Dolores, para Puerto-Rico.			Sebastian Gumá, para Matanzas.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Extremadura fuerte pinton 54			SALIDAS PARA LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.			Algodón: los 50 kilogramos 804107			Cacao: id. 804107		
Día 30			Esperando fete.			Esperando fete.			Esperando fete.			Alicante 1			Alicante 58			Del país... pinton 54			Esperando fete.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 1			Perseverancia, para Habana.—Concepcion, para Madrid.			Maria, su capitán Don Juan Netto, para la Habana.—Araucana, Lerra é hijo, consignatarios; para Mayagüez.			Lola, para la Habana.—Ortola, para Puerto-Rico.—Apolo, para la Habana.—Trinidad, para la Habana.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			Isenia, para la Habana y Nueva-York.—Acadia, para id., id.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 2			SALIDAS PARA PUERTOS PENINSULARES.			SALIDAS PARA LA AMÉRICA LATINA.			Ninguna.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 3			Magdalena, para Santander.—Guadalupe, para Cádiz.			Ninguna.			Ninguna.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 4			Esperando fete.			Esperando fete.			Esperando fete.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 5			Cuco, para Barcelona.—Maria, para la Coruña.			Italo-platense, saldrá de Tarragona para Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires; consignatarios, Sres. Nicolau, hermanos.			Potion, para Rio-Janeiro, Buenos-Aires, Montevideo; consignatarios, Sres. Nicolau, hermanos.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 6			Bolsa del 29 de Setiembre.			Bolsa del 29 de Setiembre.			Bolsa del 29 de Setiembre.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 7			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Efectos públicos.			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 8			Consolidado 24 95			Consolidado 24 85			Consolidado 24 85			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 9			Día 10			Día 11			Día 12			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 10			Día 11			Día 12			Día 13			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 11			Día 12			Día 13			Día 14			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 12			Día 13			Día 14			Día 15			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 13			Día 14			Día 15			Día 16			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 14			Día 15			Día 16			Día 17			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 15			Día 16			Día 17			Día 18			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 16			Día 17			Día 18			Día 19			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 17			Día 18			Día 19			Día 20			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 18			Día 19			Día 20			Día 21			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 19			Día 20			Día 21			Día 22			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 20			Día 21			Día 22			Día 23			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 21			Día 22			Día 23			Día 24			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 22			Día 23			Día 24			Día 25			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 23			Día 24			Día 25			Día 26			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 24			Día 25			Día 26			Día 27			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 25			Día 26			Día 27			Día 28			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 26			Día 27			Día 28			Día 29			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 27			Día 28			Día 29			Día 30			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 28			Día 29			Día 30			Día 31			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 29			Día 30			Día 31			Día 1			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 30			Día 31			Día 1			Día 2			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 31			Día 1			Día 2			Día 3			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 1			Día 2			Día 3			Día 4			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 2			Día 3			Día 4			Día 5			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 3			Día 4			Día 5			Día 6			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 4			Día 5			Día 6			Día 7			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 5			Día 6			Día 7			Día 8			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 6			Día 7			Día 8			Día 9			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 7			Día 8			Día 9			Día 10			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 8			Día 9			Día 10			Día 11			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 9			Día 10			Día 11			Día 12			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 10			Día 11			Día 12			Día 13			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 11			Día 12			Día 13			Día 14			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 12			Día 13			Día 14			Día 15			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 13			Día 14			Día 15			Día 16			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 14			Día 15			Día 16			Día 17			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 15			Día 16			Día 17			Día 18			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 16			Día 17			Día 18			Día 19			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 17			Día 18			Día 19			Día 20			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 18			Día 19			Día 20			Día 21			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 19			Día 20			Día 21			Día 22			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 20			Día 21			Día 22			Día 23			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 21			Día 22			Día 23			Día 24			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 22			Día 23			Día 24			Día 25			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 23			Día 24			Día 25			Día 26			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 24			Día 25			Día 26			Día 27			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 25			Día 26			Día 27			Día 28			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 26			Día 27			Día 28			Día 29			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 27			Día 28			Día 29			Día 30			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 28			Día 29			Día 30			Día 31			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 29			Día 30			Día 31			Día 1			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 30			Día 31			Día 1			Día 2			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 31			Día 1			Día 2			Día 3			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 1			Día 2			Día 3			Día 4			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 2			Día 3			Día 4			Día 5			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 3			Día 4			Día 5			Día 6			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 4			Día 5			Día 6			Día 7			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 5			Día 6			Día 7			Día 8			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 6			Día 7			Día 8			Día 9			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 7			Día 8			Día 9			Día 10			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 8			Día 9			Día 10			Día 11			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 9			Día 10			Día 11			Día 12			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 10			Día 11			Día 12			Día 13			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 11			Día 12			Día 13			Día 14			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 12			Día 13			Día 14			Día 15			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 13			Día 14			Día 15			Día 16			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 14			Día 15			Día 16			Día 17			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 15			Día 16			Día 17			Día 18			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 16			Día 17			Día 18			Día 19			Cádiz 58			Cádiz 58			Cebada 21			No hay aviso.			Cacao: id. 804107			Cacao: id. 804107		
Día 17			Día 18			Día 19			Día 20			Cádiz 58			Cádiz 58														